

# La Perestroika y el poderío militar soviético

RAFAEL L. BARDAJI,  
Director del Grupo de Estudios Estratégicos

**T**RAS tres años al frente del Kremlin, el líder soviético Mijaíl Gorbachov ha conseguido algo que nunca ninguno de sus predecesores había conseguido: disminuir la imagen agresiva de la Unión Soviética, rebajar la percepción de amenaza en las mentes occidentales. Y ello ha sido posible gracias a una hábil presentación de su política, de sus motivos, de sus ideales, que se han concretado en una dinámica de reforma interna, de reestructuración y de apertura, y en un nuevo estilo de su política exterior. Ahora, también ha sido posible por la actitud misma de los aliados occidentales —y muy particularmente de los europeos— quienes se encontraban deseosos de creer y ver cambios significativos en su preocupación principal, una Unión Soviética expansionista y sobrearmada.

Prueba de esta disposición de benevolencia hacia el actual líder del Kremlin han sido los debates mantenidos en la Alianza Atlántica sobre qué respuesta dar a este nuevo reto reformador en la URSS, frente a esta "difuminación de la amenaza soviética". El último de ellos ha tenido lugar recientemente en nuestra capital, con motivo de la reunión de primavera del órgano supremo de la OTAN, el Consejo del Atlántico Norte. Allí se debatió la necesidad de ayudar en la medida de lo posible el camino renovador del equipo dirigente en la URSS.

Sin embargo, en dicha reunión también quedó patente que los europeos han tendido a ver cambios donde sólo ha habido declaraciones, a tomar las palabras por realidades. Efectivamente, la política de Gorbachov no puede decirse que consista en una propaganda sutil y maquiavélica —la reestructuración

puede justificarse como una necesidad objetiva de la sociedad soviética—, pero nadie puede cegarse ingenuamente ante los hechos: la URSS prosigue junto a su modernización industrial y política su modernización militar. Ese fue el

mensaje que el presidente del Comité Militar, el general Altenbourg, dirigió a los líderes políticos de la Alianza al presentar su informe.

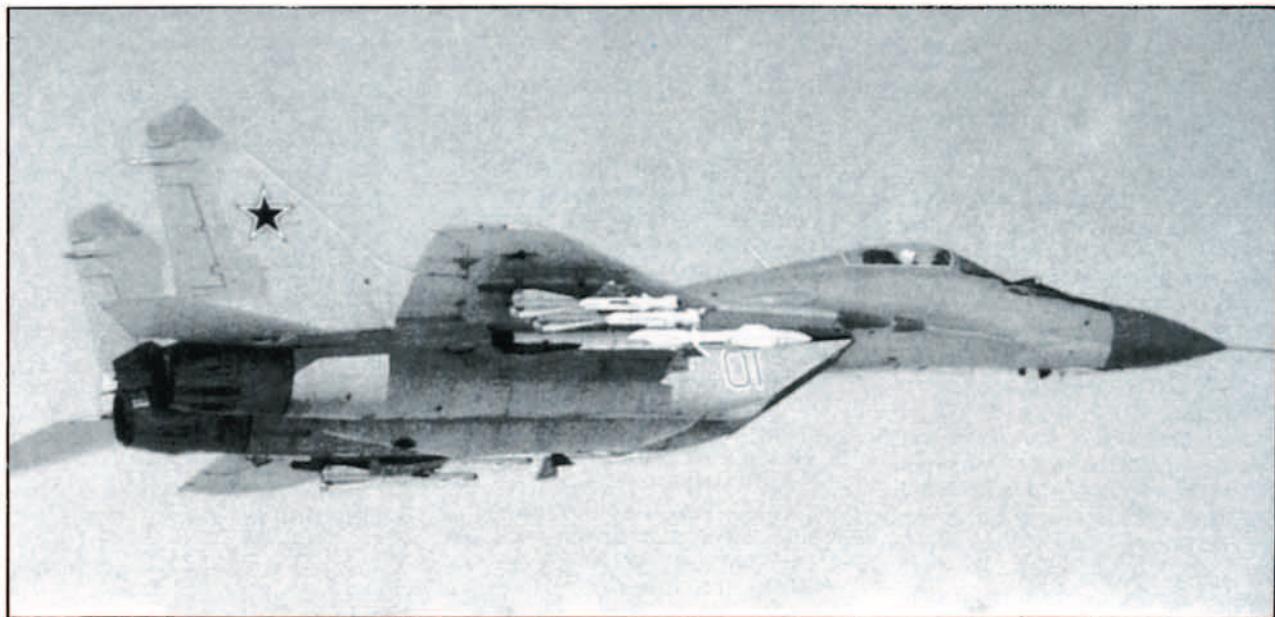
Dicho informe, por su naturaleza, no es público. Pero por los mismos días llegó a Europa el informe

## SOVIET MILITARY POWER:

AN ASSESSMENT OF THE THREAT  
1988



Portada de la publicación "Poderío militar soviético" de 1988.



Mig-29 "Fulcrum", uno de los aviones soviéticos con prestaciones similares a sus homólogos occidentales.

anual correspondiente a 1988 que el departamento de Defensa norteamericano realiza sobre el estado y las tendencias de las fuerzas armadas soviéticas y que se titula *Soviet Military Power*, conocido en nuestro país como el Poderío Militar Soviético. De él pueden extraerse algunas nociones y datos significativos.

#### Gorbachov y "el nuevo pensamiento"

En primer lugar, es innegable que Gorbachov ha introducido un nuevo estilo en su política exterior, estilo que se ha calificado de "nuevo pensamiento" tanto entre sus ideólogos como por parte de los observadores occidentales. Ahora bien, se desconoce con certeza el alcance de tal política. Es más, según la obra citada, el "nuevo pensamiento" refleja básicamente unas nuevas tácticas derivadas de la necesidad de cultivar una imagen menos aventurera y amenazadora de la URSS que le permita, no obstante, mantener y gozar de una ventajosa "correlación de fuerzas" en una coyuntura histórica de recesión y, posiblemente, de crecimiento económico negativo.

Para dar esa imagen de amante de la paz, la URSS se ha lanzado en una carrera de propuestas de control de armamento no sólo dirigida ya a una opinión pública occidental

recelosa de sus organizaciones de defensa y crítica de los gastos militares, sino que busca también explotar la limitación de armas de tal forma que se salvaguarden sus propios programas modernizadores mientras que se nieguen los programas aliados, a la vez que se persigue la tradicional política de crear tensiones interatlánticas, forzando la desvinculación de los EEUU de sus aliados.

Por otro lado, la URSS ha buscado modificar las relaciones con sus estados clientes habituales en un intento de ampliar su "mercado" en el resto de países del Tercer Mundo. En concreto, ha intentado transformar sus ayudas, casi exclusivamente militares, en otras tradicionalmente consideradas dentro de la esfera de influencia occidental. Igualmente ha calmado los "ardores" de ciertos de sus aliados, como Siria y Vietnam, de tal forma que la Unión Soviética pudiese tener una presencia más activa en la zona y poder así influir y negociar directamente en los conflictos regionales.

Por último, la diplomacia de Gorbachov ha expandido su esfera de actuación, presentándose en países que antes se despreciaban y en los que por peculiaridades de cada uno, se espera conseguir un apoyo a su política. España ha visto incrementar las visitas de embajadores y del ministro de Asuntos Exteriores moscovita.

Hasta dónde estos cambios de imagen son pura cosmética o, por el contrario, pueden llevar a modificar los objetivos tradicionales de la URSS, es imposible saberlo hoy. Pero lo que sí se conoce es que la nueva actitud diplomática no tiene igual reflejo en la política de defensa de la URSS.

#### La "suficiencia razonable"

Las concepciones que han guiado la planificación militar soviética han sido la necesidad de ganar una guerra nuclear llegado el caso de tener que lucharla y, en el terreno convencional, la "defensa ofensiva", la capacidad de llevar el conflicto al terreno enemigo y poder terminarlo satisfactoriamente lo antes posible. Ambas nociones han determinado una estructura de fuerzas altamente ofensivas que primaban, en el caso nuclear, un arsenal y una política de blancos contrafuerza encaminados a un ataque preventivo, y en el terreno convencional a la concentración de unos sistemas mecanizados y a unos despliegues avanzados que permitiesen operaciones relámpagos, tipo el *blitzkrieg* alemán de la II Guerra Mundial.

Sin embargo, el aparente nuevo aire introducido en el Kremlin bajo su nuevo líder, Mijail Gorbachov, parece apuntar hacia algunos cambios. Por un lado, se admite que la paridad estratégica puede mante-

nerse en niveles más bajos de armamento nuclear, de ahí que se negocie con los EEUU una reducción del 50% del arsenal estratégico; por otro lado, del equipo civil que rodea a Gorbachov ha surgido el nuevo concepto inspirador de la defensa soviética, la "defensa razonable", un esquema de seguridad, según publicaba el propio Gorbachov en Pravda el pasado septiembre, que cuente con una estructura de fuerzas "...suficientes para repeler una posible agresión pero insuficientes para conducir operaciones ofensivas".

Para mantenerse en esa "defensa razonable" la URSS debe acometer reducciones en algunas de sus categorías de armas en el teatro europeo de operaciones, incluso de forma asimétrica, pero la OTAN también debe disminuir su armamento ofensivo según los soviéticos, como son los cazabombarderos de gran radio de acción, los misiles tácticos, la artillería pesada, blindados y otros. El fin último, llegar a una paridad, entendida globalmente, en los niveles de fuerza.

No obstante, esta favorable visión a la negociación con los aliados occidentales de momento tampoco ha pasado de ser una bonita intención. Es más, en cuanto se descende del escalón diplomático del Kremlin, la concreción de cuánto de razonable y defensiva sería la "defensa razonable" se vuelve más problemática. Por un lado, los soviéticos juzgan más destabilizadores aquellos sistemas que hoy garantizan la seguridad aliada, como las armas nucleares, o sistemas vitales para garantizar una defensa efectiva llegado el caso, como es la aviación táctica de apoyo al suelo o de interdicción profunda, mientras que minimizan la amenaza de sus sistemas terrestres de ataque.

Por otro, los planificadores militares han encajado el nuevo concepto afirmando claramente que las fuerzas del Pacto deben evitar una defensa "no activa" y que deben retener la capacidad de montar operaciones de contraofensiva. El general en Jefe del Estado Mayor Conjunto del Pacto de Varsovia, Gribkov, es un acérrimo defensor de esta posición. Ogarkov, Mariscal en Jefe del teatro de operaciones europeo de la URSS coincide con las concepciones de Gribkov aunque empleando una terminología

más acorde con los tiempos "razonablemente defensivos" de Moscú.

### El esfuerzo militar soviético

A pesar de la retórica imperante de "nuevo pensamiento" en lo tocante a la política exterior de Gorbachov y a la noción abstracta de "suficiencia razonable", en lo defensivo, la realidad es que la URSS no ha dejado de expandir y mejorar su arsenal en todas y cada una de las categorías operativas y tampoco ha frenado, sino todo lo contrario, sus programas de investigación en nuevas tecnologías, como las defensas antimisiles.

Desde comienzos de los 80, la Unión Soviética ha completado —en el terreno estratégico— el despliegue de la cuarta generación de ICBM, comenzando el despliegue en 1985 de la quinta generación, el misil transportable por railes SS-25; se han botado cinco submarinos de la nueva clase Typhoon a la vez que se mejoraban los misiles a bordo de los Delta IV; se introducían también misiles de crucero de largo alcance en los bombarderos estratégicos Bear modelo H, estimándose inminente el despliegue de los nuevos bombarderos intercontinentales Blackjack.

En segundo lugar, los soviéticos han proseguido con la modernización de su sistema de defensa antimisiles desplegados alrededor de Moscú, el Galosh, introduciendo los nuevos misiles interceptores Gazelle y modificando los sistemas de C3 al incorporar los nuevos radares en fase, como el Pill Box instalado en Pushkino, cerca de la capital.

Las fuerzas convencionales han experimentado igualmente una pareja modernización en toda su amplitud: tanques, artillería, tubos lanzacohetes, vehículos blindados de personal, misiles antiaéreos tácticos y portátiles, etc. La aparición de aviones de nueva generación sigue la misma lógica, considerándose que los nuevos modelos Su-27 Flanker, Mig-29 Fulcrum y Mig-31 Foxhound alcanzan rendimientos iguales a sus homólogos occidentales. En el mar se han botado cuatro nuevas clases de buques, dos de submarinos de ataque, tres tipos de aviones, así como seis sistemas de aviones de buques de superficie. También se han visto nuevos modelos de submarinos generales.

En el terreno espacial, la URSS

ha seguido experimentando sus sistemas antisatélites, ha proseguido sus vuelos orbitales, con su estación espacial permanentemente habitada, y ha progresado en el minitransbordador así como con los cohetes de máximo rendimiento y de carga de gran tonelaje.

Es más, como el informe del departamento de defensa señala, dichos esfuerzos no han dado muestras de limitarse en 1987, justamente el año en que Gorbachov más ha aireado su imagen desarmista: se ha comenzado el despliegue del misil intercontinental móvil SS-24; ha aparecido un nuevo misil de crucero lanzado desde submarinos, el SS-N-21; se lanzó el tercer submarino de ataque de la clase Akula; un cuarto portaaviones clase Kiev se ha hecho operativo; al igual que el Awacs soviético, el Il-76/Mainstay; también se ha hecho evidente el extensivo programa soviético de construcción de centros de mando subterráneos y otras instalaciones protegidas para la conducción de una guerra.

### Deseos, evidencias y esperanzas

La OTAN se encuentra fascinada con Gorbachov, las opiniones públicas occidentales están como hipnotizadas con su candorosa figura y embelesada con sus palabras. Las tentaciones de creer en una verdadera distensión o neodistensión son grandes. Como también son grandes las presiones públicas para reducir el gasto de defensa y por acciones unilaterales que contribuyan más rápidamente al desmantelamiento de la rivalidad militar entre los bloques.

Con cada aparición en público, con cada discurso, el líder del Kremlin agita las mentes occidentales con sus promesas de un mundo mejor. Sin embargo, como escribe el actual secretario de defensa americano, Frank Carlucci en el prólogo a la edición de 1988 del *Soviet Military Power*, "el poderío militar soviético y la amenaza que representa no son nociones abstractas", sino que tienen una clara expresión en las armas y en sus programas de modernización.

El general Altenbourg vertió un jarro de agua fría sobre los sueños de los líderes de la OTAN en la reunión de Madrid. Confiemos en que la cúpula política aliada consiga ahora mantenerse despierta. ■